

# LAS ARMAS DE DESTRUCCION MASIVA

Mayor

EDGARDO VERA HERNANDEZ

Oficial del Ejército

El ataque contra Pearl Harbor causó la muerte de muchos hombres, un desastre que nunca se puede olvidar. El acorazado Arizona ha sido convertido en un monumento y nosotros decimos para él, que no nos hemos olvidado.

Sin embargo, si en verdad vamos a recordar a Pearl Harbor, entonces también deberíamos recordar la lección que aprendimos allí, que consiste en estar siempre alerta contra cualquier posibilidad de engaño o traición del exterior. Hoy, 44 años después de haber sido Estados Unidos en su Ejército sorprendido por los japoneses, se enfrentan a un enemigo más peligroso todavía, uno que considera la traición igualmente jus-

tificable y que por lo general emplea la pérdida y el engaño como instrumento de política nacional.

Ante estas difíciles condiciones, se hace vitalmente necesario que examinemos periódica y críticamente, no sólo la potencia de nuestras defensas militares, sino también lo juicioso de nuestros pensamientos y la lógica de la estrategia que hemos seleccionado. Sólo haciendo esto podremos descubrir nuestras inesperadas flaquezas antes de que sean descubiertas y explotadas por el enemigo.

También deberíamos preguntarnos constantemente si aún hoy estamos o no siendo engañados, y si lo estamos, dónde

y cómo ello se está llevando a cabo. Para esto es menester recordar alguna de las mecánicas de la duplicidad.

Un principio bastante bien establecido es cómo el engaño craso no resulta tanto de la falta de atención, como de la dirección equivocada en que la atención esté fijada.

Un ejemplo sencillo es el campesino en la feria o en la ciudad, a quien le hurtan la cartera mientras está embelesado mirando al culebrero, que finge hacerse morder de la serpiente. Sin embargo, a veces las naciones enteras, se comportan de la misma manera. El amanecer del 7 de diciembre de 1941, encontró a todas las Unidades Militares y Navales en Hawaii bajo un "Superestado de Alerta", contra el sabotaje. La gran fortaleza de Singapur cayó porque sus armas habían sido cuidadosamente adiestradas hacia el mar, la dirección equivocada.

### 1. *La amenaza clara*

Hagamos la siguiente pregunta. ¿En qué dirección están los líderes comunistas, expertos maestros en la prestidigitación política, tratando de dirigir nuestra atención? La contestación es bastante fácil. Ya ellos lo han demostrado claramente con sus continuas amenazas de destrucción en masa; sus alardeadas reclamaciones de armas de 1.000 y más megatoneladas, sus enigmáticas insinuaciones de vehículos espaciales militares, y su audaz instalación de misiles cerca

de las costas, carentes sospechosamente de camuflajes o cualquier otro encubrimiento.

Obviamente, los soviéticos desean que las mentes se preocupen con pensamientos de armas nucleares. Se conviene en que estos misiles constituyen una causa legítima para preocuparnos, pero cuando vemos los dedos de los dirigentes soviéticos apuntándonos persistente-mente en esta dirección, entonces es tiempo de que nos preguntemos: ¿Qué esconden estos líderes en la otra mano? ¿Deberíamos tratar de ver? Debo advertirles que no podremos ver nada hasta que nos recuperemos de nuestra ceguera; con esto quiero decir la miopía psicológica causada por la brillante luz de la publicidad que envuelve la fisión nuclear.

### 2. *Amenaza no tan clara*

Sin embargo, si nos apartamos por un momento de ese resplandor a fin de permitirle a nuestra visión ajustarse a la realidad, percibiremos inmediatamente que en ambos lados de la cortina de hierro existen, no meramente un arma de destrucción en masa, sino tres. Y recordemos que, en la clase de guerra total que este siglo ha producido, la guerra no es ya contra los individuos, sino más bien son las ciudades y los países enteros los que se convierten en blancos; los sistemas de armas biológicas y químicas han desarrollado un potencial no menos importante que los nucleares.

Los formuladores de planes militares de las potencias mundiales han estado conscientes de esto durante más de 30 años, y por consiguiente han agrupado los tres sistemas bajo el título de "Armas de Destrucción de Masas".

Los tres sistemas de armas son tan diferentes que es imposible hacer una comparación categórica de su eficiencia militar. Cada una tiene ciertas ventajas especiales sobre el otro. Sólo tienen en común la capacidad de producir enorme número de bajas.

Teniendo en cuenta los puntos anteriormente expuestos, examinemos la situación actual con respecto a cada uno de los sistemas de destrucción en masa a fin de poder comprender las ventajas especiales que cada uno puede ofrecerle a un probable usuario.

### 3. *La capacidad nuclear*

Las características especiales de las armas nucleares son ya bien conocidas. Ellas son destructoras promiscuas, tanto de la gente como de las cosas materiales. Aunque en algunas potencias es posible la protección confiable contra la explosión y el calor que generan.

A partir de su primer empleo militar en el Japón, y el descubrimiento subsiguiente de la reacción nuclear en fusión, su energía liberada ha aumentado en miles de veces. Por lo menos teóricamente es posible que su empleo extenso y promiscuo pue-

den algún día reducir el mundo civilizado a un desierto de escombros humeantes.

### 4. *La capacidad química*

Los sistemas de armas químicas han sido desarrollados desde hace tiempo a un alto estado de eficiencia. Aun cuando muy primitivos, los agresivos empleados en la primera guerra mundial causaron cerca de millón y medio de bajas y demostraron la superioridad sobre las armas corrientes y los altos explosivos o granadas. En 1920, cuando se conoció la lewisita, el pueblo norteamericano estuvo casi seguro que la guerra se había convertido finalmente en algo demasiado espantoso para que no volviera a ocurrir jamás. Empero, sabemos que no sucedió así y resulta curioso que en la segunda guerra mundial las fuerzas se midieron en su totalidad con su sangrienta determinación, pero todos estuvieron temerosos del empleo de las armas químicas que poseían.

Los alemanes desarrollaron los agresivos neurotóxicos mientras combatían con las armas tradicionales. Estos agresivos, veinte veces más tóxicos que el cianuro de hidrógeno, eran tan letales que hasta aterrorizaron a Hitler. Eran tan poderosos que podían causar bajas antes de que pudieran ser detectados por los sentidos humanos; eran tan letales que a menos de un minuto de haberse estado expuesto a sus gotitas líquidas, estas penetraban rápidamente por la piel.

## 5. *La capacidad para la guerra biológica*

Pasando ahora a la tercera arma de destrucción en masa, la guerra biológica, todos sabemos que el empleo deliberado de organismos vivos, o sus derivados tóxicos, es causar muerte, incapacidad o daño al hombre, sus animales y sus cultivos.

En todos los programas de investigación adelantados por los grandes países desarrollados en lo concerniente al empleo de este método, no se ha dejado duda sobre las enormes potencialidades para causar enfermedades cuando se emplean como un arma de guerra.

La selección de agresión que una potencia podría emplear contra, dependencia del efecto deseado, si ellos habrán de producir muertes prematuras o enfermedades que incapaciten, el período de incubación, las condiciones climáticas prevalecientes, la susceptibilidad de la población sería atacada y la resistencia a la contaminación.

Entre las enfermedades más comunes que este sistema podría producir, tenemos:

De tipo patógenas:

- Peste neumónica
- Muermo
- Brucelosis
- Tuberculosis
- Disentería bacilar

- Tifo
- Encefalitis
- Viruela y todas las enfermedades infecciosas a los pulmones, las cuales incapacitarían un gran número de personal y crearían un alto índice de mortalidad.

## 6. *Puntos de reflexión*

a) Ante la carrera o desboque armamentista de las potencias y el deseo de superar día a día las capacidades del enemigo, ¿qué medios podrían emplear los países subdesarrollados para evitar los efectos en caso de uso de cada una de estas tres armas?

b) Hasta qué punto llegaremos, si es conocido que las investigaciones en algunos países del mundo están descubriendo hoy en día nuevas y asombrosas capacidades de guerra química, biológica y radiológica; y que todos estos países tratan de no dejarse superar para evitar caer víctimas de una de estas nuevas formas de guerra.

## 7. BIBLIOGRAFIA

- Military Review.
- Enciclopedia Salvat I y II. Guerra Mundial.
- Contralmirante Cecil H. Coggins de la Armada de los Estados Unidos.